

Definitivamente Donna M. Orange es un “bicho raro”ⁱ

Celia Arroyo Lópezⁱⁱ

*¿Cómo tener la experiencia
abierta?*

¿Cómo volver a ser?

*¿Qué remedio tiene hoy
lo que habita en la maleta?*

Belén Gonzaloⁱⁱⁱ

Definitivamente, lo que dice Donna Orange no está de moda, no es de este mundo de lo instantáneo, del beneficio rápido, de la receta para salir pronto del problema, no es de este mundo en el que se promulga el no mancharse en las transacciones, nadar y guardar la ropa. Orange defiende meterse en el barro y hacer manualidades cerámicas con el mismo.

Engaña su aspecto austero, casi monacal, su apariencia discreta y pequeña: encarna un desafío al principio de Arquímedes pues parece que no desplaza fluido con su ligero volumen. Pero, ay, cuando empieza a hablar o a escribir. Entonces, el público se remueve en sus asientos, incómodo.

Orange es heredera erudita del enfoque *emic* (suspender el juicio, acercarse al otro para comprenderle desde él), pero va más allá. Lo ancla (y lo distingue) firmemente con el compromiso ético, al incluir a Lévinas y sus conceptos/preceptos de “hospitalidad infinita”, “disponibilidad emocional”, “generosidad clínica”. La metáfora de la tienda abierta por todos los lados de Abraham es potente, y transfiere sentido al escenario clínico. Por eso, los profesionales bullíamos: pero, ¿dónde queda el *setting*?, ¿dónde el establecimiento de los límites?, ¿cómo hacemos para no perdernos en el otro?, ¿qué hacemos con la autoridad?

Por analogía (el modo en el que opera la metáfora), Orange ha hecho resonar a Jesús Ibáñez, al que traigo aquí:

[...] Para la investigación no clásica, el sujeto –puesto que es interior al objeto, ya que se investiga la relación sujeto/objeto- es integrado en el proceso de investigación como sujeto-en-proceso. [...] se aplica en dispositivos de promoción: para promover el cambio social en una dirección deseada. Lo que implica una redistribución del poder y el deber. Por eso utilizan juegos de lenguaje, conversación; en una conversación el poder (preguntar) y el deber (responder) se intercambian.

Un físico es un trozo de materia que investiga la materia. Un biólogo es un trozo de vida que investiga la vida. Un sociólogo es un trozo de sociedad que investiga la sociedad. Todos son

espejos que el universo se pone en su centro.

Quizá Orange aquí añadiría: un terapeuta es un trozo de hombre que investiga a otro hombre, si bien seguramente sustituiría la palabra "investigar" por "acompañar" o incluso diría "es un trozo de hombre que, junto con otro, se co-investigamos mutuamente".

El mandato ético que Orange se impone vincula al analista/terapeuta: no robarás (co-crearás), no matarás (darás vida), no abandonarás (acompañarás). La compasión como piedra angular, el dejarse habitar por el otro como privilegio y fundamento de la hospitalidad, el conseguir habitar al otro como prueba de la conexión. Las quejas del público profesional al escuchar esto vienen, quizá, de tomarlo en su literalidad. Quizá, entonces, se entiende mejor si el precepto ético se observa como un lugar al que volver cuando el terapeuta se ha ido, ha faltado (humanamente) a su disponibilidad; como una forma-de-estar-en-la-clínica. Forma revolucionaria y subversiva, incluso en el escenario del psicoanálisis relacional, con toda su apertura. Ese empeño en reflexionar sobre la compasión, y su énfasis en la necesaria involucración y transformación del analista, como sujeto-en-proceso, lejos de los preceptos técnicos ortodoxos de objetividad, neutralidad y abstinencia. De nuevo habla Ibáñez: el investigador no es el mismo al principio que al final de una investigación de este tipo, sujeto-en-proceso (contra la ciencia objetiva, neutral, el regreso del sujeto). Y replica Orange, al lado de Lévinas

Por encima de todo hay que colocar "una relación radicalmente asimétrica de infinita responsabilidad ante la otra persona". Contrapuso lo que él llamaba "totalizar" –tratar a los otros como algo que debe ser estudiado, categorizado y comprendido- con el responder ante el rostro del otro. Énfasis en la pertenencia a un mundo común o a la conversación (obligación con el vecino, el hermano...) La respuesta es mi rechazo a permanecer inmutable o indiferente ante el rostro del otro, ante el "sufrimiento sin sentido" del otro.

Parece extremo, pero a veces la resonancia empática o sintonización no es suficiente. Convertirse en rehén, ahí puede darse la piedad, la compasión, el perdón y la proximidad en el mundo.

Para transformar debemos permitir ser transformados

Y aún más. En su pertinaz crítica al papel del analista como figura omnisciente, "sábelo-todo", nada queda fuera de su mirada escudriñadora y señaladora de las trampas, nada se perdona a sí misma:

Me pregunto si teorizar acerca de lo implícito y lo explícito nos permite a los terapeutas tomar cierta distancia emocional de la totalidad de la experiencia traumática expresada (embodied) con la que llegamos a estar tan involucrados en nuestro trabajo con la gente que sufre. Sin darnos cuenta regresamos a la actitud de que realmente sabemos, y perdemos nuestro falibilismo, nuestra consciencia de la inevitable finitud de nuestras propias perspectivas (puntos de vista).

[En su crítica al inconsciente freudiano como un] punto de vista profundamente pesimista sobre la naturaleza humana, de acuerdo con el cual, en su versión del pecado original, estamos por naturaleza llenos de deseos incestuosos y de rabia destructiva. Estos viven en gran parte en el inconsciente, y no son conocidos por el sujeto, quien los reprime cuandoquiera que ellos o sus derivados hacen erupción en la consciencia, pero quien no obstante padece las distorsiones que la represión crea en la experiencia y en la vida. Sólo

un analista, quien posee conocimiento esotérico de los contenidos universales del reino inconsciente, puede guiar el camino hacia el infierno privado del paciente, y en consecuencia el de vuelta al alivio, o por lo menos a una aceptación más consciente de las renunciadas requeridas. [...] el concepto freudiano de inconsciente, con contenidos dictaminados por la doctrina teórica y ya "conocidos" por el analista antes de cualquier exploración colaborativa, es responsable de muchas de las características autoritarias del análisis tradicional. [...]

Y de nuevo le contestaría Ibáñez:

Toda la información se concentra en los numeradores, toda la neguentropía en los denominadores. Los de arriba extraen información de los de abajo mediante la observación, e inyectan neguentropía en los de abajo, mediante la acción. El poder se reserva el azar y atribuye la norma.

Orange acepta la inutilidad (y reniega de las consecuencias) de la ecuación numerador/denominador, y solo admite y preserva la necesaria asimetría de la relación ética. El compromiso con el sufrimiento, la postura humilde, la remoción del poder que atribuye la norma.

¿Cómo se articula semejante mandato en el escenario terapeuta/paciente, en la díada? Ibáñez se adelantaría

Una conversación es un intercambio de información entre unidades (A, B,...): para intercambiar información necesitan un lenguaje (L). Los interlocutores pueden ser: perspectivas distintas de una persona (pensar es conversar con uno mismo), personas, grupos, ideas o puntos de vista, culturas, etc. La palabra "información" articula dos significados: "informarse de" (información) y "dar forma a" (neguentropía). El primer significado produce el componente semántico, el segundo el pragmático, del lenguaje L. La conversación es una totalidad: un todo que es más que la suma de sus partes, que no puede distribuirse en interlocutores ni en (inter)locuciones –por eso es la unidad mínima-. Cada interlocutor es, no una entidad, sino un proceso: al conversar cambia, como cambia el sistema en que conversa. (la redonda es mía)

Maturana añadiría: con el *lenguajear*, con el emocionar recursivo. Belén Gonzalo, desde la poesía, apuntaría:

Siento tanto

que sólo para eso he nacido

Orange, además, apunta al poder movilizador de la metáfora para conseguir el objetivo de la terapia: la ampliación de horizontes de experiencia y de conciencia, el crecimiento emocional del paciente (y del terapeuta: sujeto-en-proceso). Es obvio que el uso del lenguaje metafórico es común en el psicoanálisis, pero ella lo disecciona y le da rango especialísimo: sin metáforas no hay cambios en los horizontes; sin experiencias globales, estéticas, totales, no hay ampliación de la experiencia emocional; sin transferencias de sentidos de unas áreas a otras, no hay crecimiento o expansión de la conciencia, no se llega a lo indecible (*unspeakable*, que es más que lo no-dicho y lo no-sabido). Esto, que se sabe con certeza en el ámbito de los mercados y es usado por el poder para "inyectar neguentropía" en forma de consumo (el investigador de mercado roba –no co-crea metáforas para devolverlas en forma de anuncio publicitario que genera emociones y las

consecuentes acciones: comprar), como denunciaba Ibáñez de forma "activista" (conociéndolo de primera mano); esto, digo, lo saca a colación Orange para reivindicar un uso de la metáfora entre iguales (por analogía, el ideal del socioanálisis de Ibáñez). Un uso ético.

Our history resides in our whole being

Returning to traumatic living memory, how do we psychoanalysts make contact with the other whose experience is not just unformulated, but seems unspeakable?; and, how do our violated and frozen patients attempt to speak to us, to get us to understand what they have experienced? Not for nothing is psychoanalysis the talking cure, but what kind of talk could speak the unspeakable? One possibility is what I call the dialogue of metaphor.

For me, the shared search for the more and more adequate metaphor becomes the search for emotional truth. [...] Often, it is only when I begin to think in metaphors – invisibility, feeling slapped in the face, two-faced, and so on- can I truly return to my patient. Of course, patients may evoke a similar complex emotional mix within the experiential worlds we inhabit together and about which we care so deeply. Both we and they can often find some self-reorganization by metaphorizing.

No me resisto a seguir dejando hablar a Orange, entresacando de varios de los textos:

La hermenéutica de la confianza (Gadamer) vs de la sospecha (Ricoeur). Utilizando esta última el analista se mantiene siempre en la posición de aquel que sabe más que el paciente, cuyos motivos, palabras y acciones quedan bajo sospecha ("la cara del que sabe", homenajeando a Agustín García Calvo).

Orange va más allá y, siguiendo su continuo falibilismo señero a ultranza, cuestiona el propio psicoanálisis relacional encontrando también aquí la hermenéutica de la sospecha (exclusión periódica del traumatismo de nuestro discurso, sospecha). Confiar en que el paciente está diciendo su verdad lo mejor que puede –la actitud de la hermenéutica de la confianza- permite que el clínico se convierta en el necesario testigo moral. Solo si adoptamos en toda su dimensión la hermenéutica de la confianza el terreno se volverá lo suficientemente seguro como para que surjan las cuestiones necesarias. La hermenéutica de la confianza asume que nosotros (paciente y terapeuta, o cualesquiera interlocutores en una conversación) pertenecemos a un mundo humano común e intentamos encontrar comprensión dentro de él.

La empatía no es fusión, es crear un espacio para el paciente en mi propio corazón sin hogar, de forma que el otro devastado pueda tener una segunda oportunidad para el desarrollo. La responsabilidad ilimitada hacia y por el otro resulta inquietante para los clínicos.

Permitir ser tomado como rehén, que me habite, mi recibimiento crea la posibilidad de que el otro pueda recibirme en su mundo de pérdida, confusión, devastación.

Hacer el duelo por mi pérdida de mi querido sentimiento de "estar en casa" en mi propio lenguaje, abrir los toldos de mi tienda, e invitar al paciente a que me explique (*emic*)

Aceptar mi desconocimiento y aceptar nuestra búsqueda compartida

Actitudes y valores hacia nuestro trabajo y hacia los extraños sufrientes que vienen a

nosotros, pueden crear un ambiente en el que los pacientes pueden aprender –a menudo por primera vez- que ciertas partes del mundo humano son más seguras y confiables que las que habían conocido, y que se pueden fiar de la experiencia que tengan en ese mundo. Hacen de la comprensión y la interpretación un proyecto compartido, y no un pronunciamiento de una autoridad experta.

Y termino con otro verso de Belén Gonzalo, que condensa metafóricamente el concepto de sufrimiento útil (frente al sufrimiento inútil) de Orange.

*Si puedo deshacer dolor
tejeré con él
algo que abrigue hoy*

Lecturas en las que se basa el comentario

- Ibáñez, J. (1991). El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden. Editorial Amerinda, Santiago, Chile.
- Orange, D. (2005). *¿Vergüenza de quién? Mundos de humillación y sistemas de restauración. Aperturas Psicoanalíticas nº 20*
- Orange, D. (2010). *La teoría de los sistemas intersubjetivos: El viaje de una falibilista. Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, 6 (3): 328-337
- Orange, D. (2011). *Speaking the Unspeakable: 'The Implicit', Traumatic Living Memory, and the Dialogue of Metaphors. International Journal of Psychoanalytic Self Psychology*, 6:187-206
- Orange, D. (2012). *El Extraño que sufre: Actitudes para la comprensión y la respuesta clínica cotidiana. Dossier*
- Orange, D. (2012). *Hospitalidad Clínica. Acogiendo el Rostro del Otro Devastado. Dossier*
- Stolorow, R.D., Orange, D.M., Atwood, G.E. (2012). *Horizontes del Mundo. Una alternativa post-cartesiana al inconsciente freudiano. Clínica e Investigación Relacional*, Vol. 6 (3): 434-451. [Original de 2001]

Cita bibliográfica / Reference citation:

Arroyo López, C. (2013). Definitivamente Donna M. Orange es un "bicho raro". *Clínica e Investigación Relacional*, 7(1): 238-242. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de: www.ceir.org.es]

NOTAS

ⁱ Comentario de las conferencias de Donna M. Orange en Madrid los días 2 y 3 de Noviembre de 2012 en Ágora Relacional, y cuyos textos se incluyen en el dossier de este mismo número de CeIR, además de otros textos mencionados en "Lecturas..."

ⁱⁱ Miembro Adherente del Instituto de Psicoterapia Relacional. Psicóloga y Psicoterapeuta (Centro María Zambrano, Granada) Contacto: carroyo900@gmail.com

ⁱⁱⁱ Belén Gonzalo, "El tiempo si lo arrastras", poemas, Editorial Mandala, 2012